

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

Práctica

Con este título publica un estimado colega nuestro un artículo interesante que copiamos por creerlo de interés general para la clase obrera, y muy particularmente para el gremio de toneleros, que debe inspirarse en todo aquello que tienda a su mejoramiento social y colectivo.

En él, con acertado tino, se aconseja la línea de conducta que debemos seguir para alcanzar más pronto el relativo bienestar que como a tales obreros corresponde.

Ha pasado para la clase obrera el período de la teoría y entrado de lleno en el de la práctica.

Difundidos por todos los medios los diversos ideales que a nuestra causa convienen y conocido ya por todos, si no en sus detalles en su esencia, lo que se necesita es marchar rectamente y sin detenerse al camino de su redención.

Los primeros ensayos están practicados también, y de ellos ha sacado el obrero su experiencia: esta experiencia es que no tiene más remedio que obrar y obrar resueltamente, que su causa no puede encontrar mejor abogado que el obrero mismo, y que para no tropezar no debe de aprovechar más medios que los que las leyes les conceden.

Esto le aconseja la lógica y la experiencia, y este es el verdadero camino.

Pero por lo mismo que la situación está perfectamente definida y clara, no cabe más que

obrar con resolución, con verdadera tenacidad.

Aprovechar todos los medios para dar un paso de avance en el camino del mejoramiento, echando a un lado discordias y atendiendo sólo a la conveniencia general y huyendo de todo aquello que le distraiga de su objetivo, pero tomando todas las posiciones que favorezcan más su causa.

Utilizar la asociación para mejorar los precios del trabajo, reformar las horas, recabar el mejor trato, prestarse mutuo apoyo, socorrerse en los infortunios: en una palabra, hacerse una clase fuerte y respetada.

De esta manera es como el obrero entrará en concierto con las demás clases, y podrá exigir la parte que le corresponde.

Siendo débil, nadie le oirá, seguirá indefinidamente siendo objeto de inícuca explotación, instrumento de ageno lucro, escalpel para que otros suban al pínaculo donde se satisfacen todas las ambiciones y escarnio de los mismos a quienes elevó.

Ha sonado la hora de que concluya esa manera deser del obrero, de que el obrero se convierta en miembro digno y consciente de la sociedad en que vive.

Sin mezclarse en las luchas diarias de la sociedad política, inclinarse, preferir siempre y en todo caso al que más le dé, teniendo en cuenta que al camino de la emancipación no se llega deteniendo la rueda del progreso, ni esta simbólica rueda se hace rodar más de prisa rompiendo algunos de sus engranajes, pues así como no se llega a la libertad por medio de las ca-

denas, no se puede llegar a la cumbre sin poner los pies en cada uno de los peldaños de la escala.

Práctica, mucha práctica, paso firme y resuelto y ojo avizor para no caer en el precipicio.

Por la copia,

E. T.

Signo de los tiempos

En *El Socialista* del día 22 se dan a conocer los sucesos ocurridos en el penal de San Miguel de los Reyes (Valencia) con motivo de no permitir un empleado que un recluso leyera en voz alta. Esta orden del empleado, que a ser un verdadero preceptor no la hubiera dado, por tratarse de un entretenimiento que redundaba en beneficio moral para los demás reclusos que oían, dió lugar a algunas protestas y de aquí que degenerara en una batalla, como suele ocurrir siempre en estas casas que le llaman de corrección, y de la batalla los sucesos que el periódico citado relata.

Esto que es muy frecuente en las prisiones centrales de España no sucedería si el régimen penitenciario fuera otro y al mismo tiempo si los empleados dejaran de tener el carácter de empleado, de *guardián*, y si se le reconociera por preceptor. Porque no hay duda que el preceptor no necesita de la fuerza bruta para corregir, como lo hace el empleado, el *guardián*, y no se daría el caso vergonzoso, para la educación del corrigiendo, de no permitir leer en voz alta,

en un rato de asueto, como ese guardián ordenó. Claro que para que hubiera preceptores en las prisiones, y no guardianes, había que modificar el sistema penitenciario, y no tener tanto horror al sistema celular, porque éste, alternando con el de aglomeración, por períodos, en la campaña a cumplir el penado, no es tan perjudicial para éste y sí de regeneración.

Pero dejemos esto a un lado, que en otro trabajo podremos desarrollar más esta tesis, y vamos con lo que decimos en el título de este artículo; y es que la intervención del elemento obrero asociado del pueblo de Valencia, interviniendo en los sucesos ocurridos en el penal, es un signo de los tiempos que jamás soñaron o pensaron los guardianes de prisioneros iba a suceder.

Para estos guardianes, escudados en el «espíritu de cuerpo» formando una clase social, de que dicen es muy necesaria, no para corregir al delincuente, sino para vivir a costa de éste, para estos guardianes, decimos, no se ha conocido por parte de gobernantes ni de otras clases sociales ninguna clase de amonestaciones, pues considerado el preso o el pecador como una fiera la sociedad siempre ha aplaudido el trato del palo que no la enseñanza con buenas lecturas y el trabajo.

Y no se nos venga diciendo que las Ordenanzas de presidios porque se rigen los empleados «resulta una miniatura por su severidad, al lado de la que rige el cuerpo de los beneméritos.» En muy escasas ocasiones se ha visto que el uniforme del empleado se haya trocado por el de confinado, a pesar de tantísimas cosas en que la justicia ha tenido que intervenir; que aun hoy, con ese principio educativo (sic) de que se hace alarde, los plantes y las batallas se ven con frecuencia, y es que pende del régimen, a pesar también de que tenga sus Juntas de prisiones para inspeccionar a éstos, Juntas, que muy bien pudiera suceder, an-

dando el tiempo, tuvieran entrada en ellas los obreros.

Otro signo de los tiempos la dan los empleados pidiendo imitar, con Juntas de defensa, lo que han hecho otros organismos de la Nación. Un capítulo de agravios han dado a la publicidad para justificar sus deseos de mejoras, y en este caso, que se ponen al igual de los obreros asociados, vemos con simpatía el valor cívico que demuestran, porque ya es un principio por donde pueda entrar algo de renovación en la vigilancia de los delincuentes.

A. RENATO.

Puerto.

A los desheredados.

A tí me dirijo, esclavo de la verdad. ¿No estás cansado de sufrir penalidades y desengaños de esa sociedad deslumbradora y privilegiada que está nutriéndose constantemente de los productos adquiridos por tu trabajo? ¿No te avergüenza el pensar que haces un papel ridículo y denigrante cuando sirves de autómatas a un político para encumbrarlo, para después te desprecie cuando alcanza lo que quiere? ¿No ves, paria ignorante, que si te prometen un mísero destino donde puedas asesinar a tus semejantes, es porque llevan una mira particular que es la de procurar la división entre vosotros? Piensa lo que representas en el orden productor, y el papel que desempeñas en el orden político; deduce entre los dos y verás, como el hombre no puede ser mujer, ni la mujer puede ser hombre. Esto es decirte, que para ser hombre honrado, productivo, laborioso y serio en el desempeño de la vida humana, no puedes ser una mujerzuela vendida al inmundo lupanar del privilegio y del vicio, no por un puñado de oro, no; sino por promesas de hombres poco serios que una vez alcanzado el triunfo de sus aspiraciones se olvidan de todo. ¿No ves esclavo blanco que para tí no hay ver-

dad, no hay justicia, no hay ley, no hay caridad y no hay más que trabajo y opresión? Abre los ojos a la luz de la verdad y déjate de servir de testaferrero a esa trahilla de buitres que te devorarán por la espalda, para que no te veas las heridas que te hacen, causándote una muerte lenta y prematura. ¿No ves todo esto? ¿No ves que pudiendo ser soberano, eres un mueble inservible tirado al muladar? Todo este mal que te aflige lo tienes subsanado y extirpado solamente con unirte a tus compañeros sin distinción de matices ni credos políticos, que desaparezcan para siempre las amalgamas personales, que todo eso es obra jesuítica practicada por hombres de mala voluntad vendidos a los poderosos.

¿Que cómo se consigue todo esto? Haciendo un esfuerzo supremo, yendo todos de codos en busca de un mismo fin, buscando la emancipación del hombre por el hombre, y de este modo y no de otro veríamos coronado el triunfo de nuestras aspiraciones.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 25-6 17

Volviendo sobre el tema.

Evidentemente está demostrado, que cuantas instituciones burguesas pretendan regenerar la humanidad, es con el fin de conservar su preponderancia y su dominio sobre sus semejantes.

Ni las instituciones económicas, ni las políticas, ni las religiosas, pueden abordar el problema de regeneración, porque todas sus bases son fundadas en el sistema individual, y en el sistema capitalista.

El sistema capitalista, es refractario al mutualismo, y admite la división de castas y clases, y mientras este principio domine en un sistema, mientras subsista la ambición individual, no hay posibilidad que un sistema, que un principio, que un régimen, cualquiera que sea su credo político, pueda abordar un problema, para cuya resolución tenga que desaparecer él antes.

Como en los medios económicos de que el hombre dispone para la vida hay un gran desequilibrio; dependiendo unos de otros por esa

desigualdad de condiciones; como cuantas instituciones burguesas existen hoy en la vida humana son sostenidas por esa misma desigualdad, no es admisible que de ellas pueda esperarse la regeneración que se ansía, y que la ciencia y el progreso proclaman en su marcha no interrumpida.

En el orden religioso, sucede lo mismo que en el orden político y en el económico.

Diez y nueve siglos para regenerar el mundo y al término de 2.000 años escasos, nos hallamos en peores condiciones, para alcanzar esa regeneración por medio de las religiones.

Y decimos en peores condiciones, porque de los primeros mártires cristianos a los católicos de hoy, hay una diferencia enorme, en sentido contrario de los principios religiosos. Son divergentes, desviándose de sus máximas y de sus doctrinas, constantemente.

No pretendemos aquí discutir beneficios o perjuicios que pueda acarrear la religión que domina en nuestro país ni otra alguna, porque creemos que todas son iguales. No pretendemos ahondar en sus teorías tampoco. Nuestro fin es ver la diferencia que existe entre lo que aconsejan sus defensores y lo que ellos hacen.

Recomiendan la obediencia a los superiores y la obediencia no dignifica. Donde hay superiores no cabe regeneración.

Recomiendan mansedumbre, resignación y humildad, y ellos no se resignan a los sufrimientos de la vida, aunque predicán que para los humildes es el reino de los cielos. Quieren alcanzarlo aquí también, mientras aconsejan a los demás que sólo allá deben esperarlo.

Llaman a que le cuenten los secretos para por ese medio llegar a la gloria, pero ellos no cuentan los suyos, valiéndose de los secretos de los demás para sus fines.

Os piden la abstención del alimento para castigar el cuerpo y por ese medio sean perdonables los pecados, aunque vuestras fuerzas musculares sufran detrimento, sin tener en cuenta el desgaste cotidiano en la labor continua, mientras ellos engordan y disfrutan de todos los beneficios que produce la naturaleza.

Y no les llameis la atención sobre su proceder distinto a lo que recomiendan a los demás, que os contentan: «Haz lo que te mando y no hagas lo que yo hago.»

Es un axioma lo de «una cosa es predicar y otra dar trigo».

Os recomiendan la pobreza que

da más facilidades de ganar la riqueza de los cielos, pero ellos prefieren ser ricos en esta vida, antes que sufrir por esperanzas inseguras por desconocidas.

Para desvirtuar el contraste de la desigualdad que existe entre la riqueza y la pobreza, os dicen que es ley divina el que haya ricos y pobres y que los habrá siempre; y para que no pretendáis ser de los primeros, os dan el consuelo de que es más difícil que un rico entre en los reinos de los cielos a que un camello pase por el ojo de una aguja.

Sin embargo, los ministros de la religión son ricos, y cuanto mayor sea su graduación, mayores son sus riquezas y mayores sus ambiciones por los bienes terrenales, lo que es una rotunda negación, del consejo que os dan en este sentido:

«Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores», ¿y cómo perdonan ellos?

Religión cuyos representantes proceden así, nada bueno de ella puede esperarse y menos que después de tantos siglos de ofreciendo la más fraternal regeneración, consiente que en su nombre, se entablen luchas feroces como la historia nos indica, y desastres sin precedentes, como el que actualmente devasta la vieja Europa.

Esto demuestra que la religión ni pretende ni puede pretender la regeneración humana.

Sólo la ciencia y el progreso en que ha encarnado el Socialismo ha de alcanzar tan deseada regeneración.

Los enemigos del progreso

—¿Quién son los enemigos de la civilización y el progreso amigo Genaro?

—Tiene tantos, que titubeo en contestarte... pero creo que son los gobiernos...

—¡Los gobiernos, ni que lo pienses! Los gobiernos se desvelan por ilustrar a los pueblos, pero una ilustración verdad porque su enseñanza es tan romaca y religiosa, es decir, que de ella salen los grandes revisteros... digo, filósofos que le hacen competencia a los kábilas del Rif.

—Me parece que exageras Ambrosio; en las escuelas y colegios se enseña ilustración.

—Sí, pero una ilustración frai-luna que no enseña nada, mien-

tras en otras escuelas racionalistas enseñan la pluralidad de los mundos, sus habitantes, los interiores de nuestro planeta tierra, las capas terrestres y otra infinidad de cosas modernas y naturales que están al alcance de la inteligencia de los niños y que no tienen los libros de la enseñanza antigua.

—Entonces, ¿en qué quedamos?

—Quedamos que no estoy conforme que sean los gobiernos los enemigos del progreso, hay otros peores.

—Pues serán los burgueses o los capitalistas.

—Veo que discurrees inacertadamente, no son esos los enemigos que ha tenido el progreso o el pueblo siempre desde sus primitivos tiempos hasta nuestros días, no; son otros.

—Pues yo no doy en la clave.

—¡Qué ignorante eres hombre! Los verdaderos enemigos de todo corriente de progreso son los frailes, y toda la gente de iglesia.

—¿Pero esos frailes que dan las sopas en los conventos?

—Esos y los otros, todos son los mismos parásitos con diferentes vestiduras.

—No comprendo por qué dices eso...

—Pues te lo voy a decir; esos frailes que ves tan humildes por las calles con unas palabras tan dulces pidiendo para los conventos, fueron los que condenaron y quemaron vivos en España desde 1481 hasta 1820 durante el gobierno de 45 inquisidores la friolera de 341.721 almas, es decir, que salieron a más de tres víctimas por día.

—Sí pero eso fué para convertir herejes.

—¿A los herejes se le convierte matándolos o quemándolos vivos?... ¡Valiente barbaridad! eso lo hicieron porque les convenía subyugar a los pueblos para tenerlos bajo su dominio y de este modo explotarlos.

—Hombre, la letra con sangre entra, esto es decirte que la religión la tuvieron que meter...

—¡Ya lo creo que la impusie-

ron a sangre y fuego! por eso te digo, que los enemigos del progreso y de la humanidad son los frailes, porque lo tienen demostrado en sus hechos en medio de su humildad: ¿quién le empujó a hacer tanto desatino, el amor al ideal, o el interés particular? creo que ha sido la ambición del oro y dominio de mando, por eso ese progreso natural que ellos quisieron matar se encargará de extirpar a esos zánganos que de todo disfrutaban y nada producen.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija 27-6-17.

EL IDEAL

¡Ah! ¡Cómo veo claramente destacarse a la ciudad de la justicia y de la dicha! ¡Todos los habitantes trabajan personal, obligatoria, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los útiles de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho a otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay sino un cambio entre todos los productores, que se verifica por medio de los bonos de trabajo.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más crímenes de esos que la codicia inventa! ¡Las jóvenes, casadas por causa de su dote; los padres ancianos, estrangulados por causa de su herencia; los transeúntes, asesinados por causa de su bolsa!... ¡No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y, por tanto, no más leyes restrictivas. Tribunales y fuerza armada, protegiendo el inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros! ¡No más ociosos de ningún género, y, por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni rentistas sostenidos por el

azar! ¡No más lujo, en fin, no más miseria!

¡Ah! ¿No es la equidad ideal, la suprema sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

EMILIO ZOLA.

CRONICA TRISTE

El Martes de la presente semana dejó de existir la hermana de nuestros apreciables compañeros Bartolo y Manuel Sánchez y tía de nuestro también compañero Juan Sánchez.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestros compañeros y demás familia doliente, enviándole desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

Historia de un chorizo contada por él mismo

(CUENTO)

Nací en Mayo en la dehesa de un cortijo de la tierra de María Santísima: a los cuatro años me educaron y estuve tirando de un coche cargado de carne humana; aunque conmigo no se portaron humanamente porque él con un amo que aunque era muy rico era económico y avaro en demasía y el trabajo era mucho y la ración poca, a los diez años me vendieron, sin tener en cuenta mis buenos servicios prestados, y fui a dar con mi cuerpo a la casa de otro ricachón, donde se encargó de mí un hijo que tenía el grado de amo, digo de bachiller, para montarme, y me daba unos julepes que me trituraba siempre corriendo.

Aprovechando un día el paso de un automóvil, di un salto de carnero y cayó mi ginete en tierra, partiéndose la cabeza en dos pedazos.

Por rebelde fui vendido para tirar de un coche de punto o de alquiler, en donde me zurraban mucho y comía poco, y como que no paraba, tardé bien poco en ponerme más seco que el polvo del verano, porque no podía ni con el pellejo y fui cambiado por otro penco, mejorando de amo, pues no hacía nada y comía muy bien.

Pero apenas me repuse, me enjaezaron una tarde y montándose en mí un hombre lanza en ristre me taparon los ojos y fui acribillado por un cornúpeto entre los vítores de un pueblo estúpido y salvaje que se regocijaba ante el martirio que sufría tendido en la arena.

De allí me sacaron arrastrando al campo y me dejaron abandonado a la elección de la raza canina; pero a la noche fui transportado por un hombre humanitario en unas cestas al pueblo y fui vendido en una fábrica de embutidos de las mejores marcas españolas: allí me trataron villanamente, porque me picaron muy menudo y fui metido en tripas y amarrado fuertemente para que no me escapara.

Al poco tiempo me pusieron en el escaparate de una tienda de ultramarinos y todos los días tenía infinidad de admiradores, hasta que una mandadera me compró y metiéndome en la cesta me llevó a la casa de un señor potentado. Pero ¿cuál no sería mi sorpresa cuando reconocí la casa de mi primer amo? Fui colgado en la despensa hasta que el mozo de comedor me puso en un plato y fui hervido a la mesa de mi antiguo amo, el que me miraba con ansias por devorarme, porque no me conocía.

Yo, entre tanto, formaba un plan de venganza contra aquel caribe que habiéndome criado me trató tan inhumanamente, cegado por la ambición del dinero.

Por fin, cogió un cuchillo, me dividió en pedazos y comenzó a devorarme con el ansia de un político que lleva tres años de cesantía, y pasé del plato al abdomen de aquel tigre que, no pudiendo mascarme porque estaba algo duro, me tragó entero, porque tenía gañote de prestamista.

Cuando me hallé dentro hice presa en el estómago de aquel buitre sin entrañas y ponía los gritos en el cielo.

No le valió ni los auxilios de la ciencia médica, pues reventó como un triquitraque. Los médicos opinaron que el chorizo estaba envenenado y le hicieron la autopsia, sacándome de aquella cárcel y examinándome cuidadosamente.

Entonces le conté al médico mi historia y la venganza que me motivó a cometer aquel crimen justo con aquel ambicioso, porque dice el refrán que «quien todo lo quiere, todo lo pierde.»

¡Cuántos casos pasarán como el presentel! ¡Cuántos chorizos serán aplaudidos en las plazas de toros!

J. M. G.

Ecija 29-6-17.